



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

.....
VÍCTOR FLORES OLEA Y ABELARDO MARIÑA FLORES, *CRÍTICA DE LA GLOBALIDAD*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, 598 pp., ISBN 968-16-5994-5.

.....
POR ROSENDO BOLÍVAR MEZA
CECyT "Ricardo Flores Magón", Instituto Politécnico Nacional

El objetivo de este libro es hacer una crítica de la globalidad, como un cuestionamiento a la orientación dominante y fetichizada que ha asumido el fenómeno globalizador. Es una exploración de las posibilidades realistas y disponibles para reflexionar y eventualmente corregir su dirección, que en su forma actual se rige por la avidez de una acumulación de capital (en particular de carácter financiero), que castiga a sectores sociales y pueblos enteros, además de que se aleja de cualquier preocupación por satisfacer sus necesidades. En este sentido, el libro posee dos vertientes: una es la búsqueda de las posibles soluciones a esta situación; la otra es un alegato en favor de una democracia radical que estaría en la base de cualquier opción políticamente viable para modificar la situación actual.

A través de la historia el Estado y el mercado han sido complementarios en la consolidación del capitalismo. Su desarrollo ha sido simultáneo y sus lazos estrechos. La expansión de los mercados capitalistas es inconcebible sin el impulso del poder estatal. Así como se han presentado periodos de hegemonía del liberalismo económico y otros de predominio del proteccionismo, por lo general en las distintas épocas las prácticas de los principios librecambistas se llevan a cabo en los países hegemónicos, mientras que los defensores del intervencionismo estatal y del proteccionismo son las economías emergentes que compiten contra dichas potencias. De ahí que Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, autores del libro *Crítica de la globalidad*, tomen como punto de partida que "ni el intervencionismo estatal ni el proteccionismo son 'enemigos' absolutos del capital, ni el libre cambio y la apertura de mercados condiciones absolutas de su desarrollo. De hecho, ambas alternativas son más o menos funcionales o disfuncionales a la acumulación de capital, dependiendo de las condiciones concretas de rentabilidad existentes en cada periodo" (p. 276).

La globalización capitalista, tal y como se presenta en la realidad, fue diseñada por los grandes centros de poder económico y político en su exclusivo beneficio. La economía globalizada no tenía como fin resolver las carencias de la sociedad –como decían buscarlo Margaret Thatcher y Ronald Reagan–, sino más bien obtener el máximo de ganancias en el menor tiempo posible.

Esta globalización del capital ha generado disparidades sociales como nunca antes: concentración extrema de la riqueza y ampliación de la pobreza; opulencia para pocos y marginación para la mayoría. No sólo eso, también la economía de la globalización ha funcionado con éxito para transferir los bienes de las zonas “débiles” del mundo a las ricas y avanzadas, originando la acumulación de la riqueza en muy pocas manos.

Pero, ¿cómo conciben la globalización los autores de este libro? Retomemos sus propias palabras: “Por globalización entendemos el proceso en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde se desarrollan y aplican las tecnologías de comunicación y la informática, junto con los acuerdos entre los estados para facilitar todo tipo de intercambios, especialmente de orden económico: desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación económica entre pueblos y estados”.

“Globalización es el nombre genérico que las ideologías dominantes atribuyen al actual proceso de mundialización capitalista. Tales ideologías responden a diversas estrategias para internacionalizar el capital (por su origen geográfico, su contenido, su naturaleza, etc.), por lo que guardan un carácter sumamente heterogéneo. Globalización también es –junto a la regionalización– una forma peculiar que asume la internacionalización del capital en la actualidad” (p. 11).

Como señalan los autores, ante el auge globalizador, es notorio el debilitamiento del Estado-nación en sus competencias tradicionales, y su papel cada vez más vulnerable a las presiones de las corporaciones económicas nacionales y transnacionales, así como de los estados más fuertes (patria de los mayores consorcios capitalistas).

El adelgazamiento del Estado nacional ante el avance de la ola globalizadora neoliberal, más que un achicamiento absoluto, ha significado un reajuste en sus funciones, en detrimento de aquéllas de carácter legitimador y en favor de las coercitivas. El creciente abandono de la misión social del Estado y la transferencia parcial de sus responsabilidades tradicionales a manos privadas tiene como finalidad mistificar las capacidades y funciones del mercado. El argumento ideológico que “justifica” el abandono de esas acciones estatales, aunque tengan objetivos válidos desde el punto de vista de la justicia social, es que son ineficientes y limitan las libertades individuales.

Este neoliberalismo ha fortalecido dentro de cada país a las corrientes políticas más conservadoras y reaccionarias, las cuales desde el gobierno han logrado dismantelar los servicios e inversiones sociales de los estados, ofreciendo como camino la privatización de los servicios públicos –salud y educación, entre los más importantes– y de su financiamiento

bajo el doble argumento de la escasez de recursos públicos y de que la empresa privada es por definición más eficiente que la pública.

A pesar de lo anterior, para la reproducción del capital el Estado sigue desempeñando otras funciones económicas muy específicas, pues continúa siendo el encargado de definir directrices de acatamiento general y de regular los precios básicos de la economía: salario, tipo de cambio y tasas de interés. Asimismo, sigue definiendo objetivos de interés para la reproducción del capital, al igual que el marco institucional y legal para lograrlos.

Otro efecto negativo de la globalización neoliberal al imponer patrones tecnológicos y una división internacional del trabajo nuevos, se relaciona con la modificación sustantiva de los volúmenes globales de ocupación en el trabajo, de su composición en la producción de bienes y servicios y, en consecuencia, de la condición actual y futura de la clase obrera.

Mientras que por un lado los procesos de automatización del trabajo incrementan la productividad, por el otro tienden a disminuir el número de potenciales consumidores y la capacidad de consumo de las masas, puesto que el neoliberalismo, tal y como se practica, fomenta más la contracción y no la expansión del poder de compra de las mayorías.

Como se desprende de la lectura de la *Crítica de la globalidad*, cada vez es más claro que el neoliberalismo beneficia sólo a los dueños del gran capital. Aunque su proyecto sigue adelante, en algunos países se está valorando de nuevo la cuestión social, por ser un problema que afecta directamente a la gobernabilidad y a la estabilidad política.

Por ello, crece la necesidad política de elaborar visiones alternativas sobre el desarrollo y el funcionamiento social. Estas tendencias surgieron a partir de 1997, con el triunfo electoral y la llegada al poder del partido olivo en Italia, de los laboristas en Gran Bretaña, de los socialistas en Francia y de los socialdemócratas en Alemania que, sin ser calificados como partidos radicales, muestran síntomas de rechazo a la situación imperante y de búsqueda de otras alternativas.

Así pues, como lo señalan en su libro Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, la globalización actual es, sobre todo, una globalización de las carencias y no de la prosperidad. Se vive una crisis de alcance planetario que está en proceso de profundizarse, que afecta sobre todo a los países de la "periferia" mucho más que a los "centrales". Corregir esta situación implica una modificación radical de la correlación de fuerzas políticas y de las relaciones sociales que comience dentro de cada país, en la cual es central el análisis teórico y crítico que los autores realizan con este trabajo.

El momento escéptico debe ser superado por uno optimista, por las posibilidades reales de una transformación liberadora de la sociedad y el individuo. El momento de las totalizaciones impuestas debe ser trascendido por aquél de las alternativas prácticas, del cambio y de las modificaciones.